

FUERA DE CONSULTA

BLAI SIGNES

→ Estudia Medicina en la Universidad de Valencia y, tras superar una enfermedad hematológica y un trasplante de médula ósea, compite en ciclismo internacional para trasplantados.

Pasión y afán de superación en la sangre

■ Enrique Mezquita Valencia
Usted era un joven con una vida normal y grandes proyectos, pero todo eso cambió un día de verano de 2005.

—El 24 de julio de ese año me diagnosticaron una aplasia medular muy grave. Tenía 23 años y tan solo quedaban quince días para marcharme a Estados Unidos, donde había conseguido una beca para realizar el proyecto final de carrera de Ingeniería Superior en Informática y un contrato laboral de tres años en la Universidad de West Virginia.

¿Cómo fue el proceso que le llevó hasta el trasplante de médula ósea?

—Estuve dos años y medio enfermo y para contar todo lo ocurrido necesitaría escribir un libro (de hecho, estoy en ello); fracasaron todos los tratamientos para la en-

fermedad y tuve muchos ingresos -todos ellos de más de un mes de duración- a causa de numerosas infecciones. Me transfundieron más de 200 veces y sufrí una operación en el pulmón izquierdo para extirparme una parte debido a una infección bacteriana. Finalmente, me sometí al trasplante el 24 de noviembre de 2006.

A pesar de la dureza de ese trayecto, sacó conclusiones que han sido fundamentales para su futuro.

—Pasé de ser un chico joven, estudiante, muy deportista y totalmente sano, a un enfermo de gravedad. Al principio fue muy duro de asumir, pero lo fui aceptando y viendo que la mejor manera de afrontar la situación era plantándole cara, manteniendo siempre una actitud positiva e intentando no perder la sonrisa.



Signes fue trasplantado de médula ósea en 2006.

Pero además esa actitud también le sirvió para dar más pasos en su trayectoria profesional y personal.

—Terminé mis estudios de Ingeniería entre goteros, y me di cuenta de que mi vocación era ser hematólogo y poder tratar a personas que estaban como yo. En este tipo de enfermedades, la calidad humana de médicos y enfermeras es imprescindible para la curación de los pacientes. Ahora hago cuarto de Medicina y cada vez

queda menos para poder cumplir mi sueño. Además, imparto conferencias en la universidad y en otros lugares sobre donación de médula ósea, ya que me considero en deuda con la sociedad, especialmente con los donantes.

¿Cómo llegó al mundo de las competiciones deportivas para trasplantados?

—Antes de enfermar practicaba deporte asiduamente y durante mi enfermedad fue

siempre una motivación más. Cuando estaba muy anémico, me montaba en la bicicleta y recorría 4 ó 5 kilómetros a un ritmo muy suavecito; era una manera de decirle a la enfermedad que lo iba a tener muy difícil para derrotarme. Justo dos semanas antes de ingresar para el trasplante, me enteré de la existencia de unos campeonatos deportivos para trasplantados. Me entusiasmo la idea e incorporé a mi lista de sueños el participar en unos campeonatos europeos o mundiales. Cada una de las 43 noches que estuve en la habitación de aislamiento, me repetía que conseguiría salir victorioso de allí.

Y al final, el sueño se hizo realidad...

—En verano de 2008 participé como miembro de la Selección española de Trasplantados en el Campeonato de Europa en Würzburg (Alemania). Desde entonces, soy asiduo a cada campeonato: he ganado dos veces el Campeonato de España, tanto en ruta como en contrarreloj, quedé cuarto en el Mundial de Gold Coast de Australia (2009) y el verano pasado conseguí ser subcampeón en los Europeos de Dublín de ruta y contrarreloj.

¿Cuáles son sus siguientes retos?

—Mi mayor reto y gran sueño es terminar Medicina y especializarme en Hema-

Cuando estaba muy anémico recorría 4 ó 5 kilómetros en bici a ritmo suavecito; era una manera de decirle a la enfermedad que tenía difícil derrotarme

tología. A nivel deportivo tengo uno a corto plazo: los Campeonatos del Mundo para Trasplantados, en junio.

Haciendo un repaso de los últimos años de su vida, seguro que se acuerda de muchas personas. ¿A quién le está agradecido?

—La verdad es que a muchísimas personas. Y aunque prácticamente es una lista interminable, me gustaría resaltar en primer lugar a mi familia, por supuesto. Además, recuerdo a los hematólogos que me han tratado en el Hospital La Fe de Valencia, que emanan un humanismo de un valor incalculable y tienen gran culpa de mi pasión por la especialidad. Tampoco puedo dejar de agradecer a las personas por las que estoy vivo: los donantes de sangre y médula ósea.

DIARIO MEDICO.COM

Consulte todas las entrevistas de Sin anestesia, Fuera de Consulta y Sobre el terreno en la web.